058 10

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

8399

PEDRO EL VETERANO,

EPISÓDIO LIRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO

CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN,

MÚSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

COLECCIÓN SORIANO

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

8

PEDRO EL VETERANO.

PEDRO EL VETERANO,

EPISODIO LIRICO-DRAMATICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO

CON EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del CIRCO (Plaza del Rey), el 6 de Febrero de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Sra. D.ª M. Villó.
CARLOTA	» J. Alvarez.
PEDRO	Sr. D. TIRSO DE OBREGON.
PICARD	» J. Pló.
JUAN	» L. Carceller.
EL CARCELERO	» Daly.
EL SARGENTO	» Barragan.
Coro de soldados.	

La accion en Francia á fines del siglo XVIII.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á TIRSO DE OBREGON.

Madrid ha señalado con una série de triunfos tu reaparicion en la escena española.

Si los aplausos que diariamente atruenan tus oidos son parte á lograr que tu aparicion no sea fugaz como la de un meteoro, el arte lírico-dramático está de enhorabuena.

Obras confiadas á artistas de tu mérito tienen siempre el éxito asegurado.

Por tí ha recibido el público con tan cariñosas muestras de afecto este episodio, y justo es que te lo dediquen en prenda de gratitud y admiracion tus mejores amigos

Rafael María Liern Benito de Monfort.

669540

Los autores envian una expresion de gracias á los artistas que han desempeñado este episodio, por el acierto con que lo han hecho, y especialmente á los Señores Pló, Carceller y Daly, por haberse encargado de papeles inferiores á su categoría, prestando, con este acto de bondad, un firme apoyo á la obra.

ACTO ÚNICO.

Plataforma de una fortaleza. En tercer término una verja, á través de la cual se ven el mar y algunos buques. Efecto de luna sobre las aguas. Una puerta á la derecha en primer término, y dos á la izquierda. Estas dan paso al castillo. La otra conduce á la calle. La primera parte de la decoracion está alumbrada por dos grandes faroles colocados sobre los pilares de la verja. Bastante luz en el primer término.

ESCENA PRIMERA.

CARCELERO, LUISA, UN CENTINELA paseando por la parte exterior de la verja. Coro interno de soldados. Luisa está sentada en actitud muy triste en un banco de madera que hay á la derecha. El Carcelero toma algunas notas en un libro. Escribe y bebe, sentado á una mesa de pino que hay á la izquierda. Sobre la mesa vasos y botellas.

MUSICA.

CORO. Quien conspira no lo acierta; (Cantan dentro.)
conspirando el preso está.
Gran cuidado con la puerta
que por ella al mar se va.
Centinela, alerta!...

OTROS. Alerta!

OTROS. Centinela...

OTROS. Alerta está!... (Lejos.)
CORO. Si piensa algun noble (Á media voz.)
del fuerte escapar,
la vida á mis manos
tendrá que dejar.
Si sabe el osado
que habrá de morir,
no habrá quien del muro
intente salir.
Gran cuidado con la puerta
que por ella al mar se va:
centinela, alerta... alerta...
centinela... alerta está...
(Sigue la música en la orquesta.)

HABLADO (sobre el parlante).

CARC. Bien dicho, republicanos. (Levantándose.)
LUISA. ¡Dios mio, ni una esperanza!
Morir en la fortaleza!
CARC. Eso. Morir, ciudadana, (Con gozo feroz.)
como todo aquel que ponga
sobre el muro alguna escala,
ó el pensamiento en la fuga,
ó en las arenas la planta.
(Señalando afuera de la verja.)
LUISA. ¿Por qué entónces me permites
respirar las frescas auras
de la tarde?
CARC. (Sonriendo brutalmente.) Así es más triste
volver despues á la jaula.
En cuanto esté el calabozo
oreado de los miasmas
de nobleza corrompida (Con ira y desprecio.)
que despides... á tu estancia,
aristócrata. (Insultándola con dureza.)
LUISA ¡Piedad!
CARC. No sirven ruegos ni lágrimas.
Mi consigna y mi consigna!
Tal vez hoy mismo ú mañana
se firmará tu sentencia

y serás guillotinada. (Con satisfaccion.)
(Movimiento de espanto en Luisa.)
Con eso se acabarán
los remilgos y las ánsias...
(Con hipócrita resignacion.)
Voy á ver tu calabozo...
palomita aristocrática... (Váse.)

ESCENA II.

LUISA, sola; poco despues SOLDADOS.

CANTO.

LUISA. Tan cercana ver la puerta,
ver el mar tan cerca ya... (Va al foro.)
CORO. Centinela, alerta, alerta.
LUISA. Mi ilusion perdida está.

I.

LUISA. Cefirillos de la tarde,
dulces brisas de la mar,
ah! venid unos momentos
en mi frente á descansar.
Vuestras alas bienhechoras
de mi sien han de apartar
esta atmósfera de muerte
que comienzo á respirar.
Cielo, qué libres
dejas las aves,
libres las flores
que veo allí;
libre los vientos,
libres las aguas...
de estas prisiones
líbrame á mí...
(Poco á poco se ha presentado el coro de Soldados á la parte de afuera de la verja, y pasan en formacion correcta, mirando á Luisa como á hurtadillas.)

II.

CORO. Soldados de la Francia,
(Marcando el paso militar. Cruzan el teatro de derecha á izquierda.)

marchad, marchad,
doblad la vigilancia,
velad, velad.

LUISA. Cielo, qué libres
dejas las aves,
libres las flores
y la ciudad.
Vuélveme, cielo,
con tus dulzuras
mis esperanzas
de libertad.

CORO. Ah, centinelas...
alerta estad!

TODOS. ¡Alerta, alerta,
alerta están!

HABLADO.

LUISA. Allí agudas bayonetas,
allí robustas murallas!
Contra el acero y las rocas
se quiebran las ténues alas
de una ilusion que vivía
al calor de la esperanza.
(Siéntase abatida en un banco.)

ESCENA III.

LUISA, CARLOTA, que trae dos ovillos de estambre.

CARL. Allí está la prisionera. (Por la derecha.)

LUISA. Cuánto sufro!

CARL. Señorita...
(Corriendo cariñosamente hácia ella.)

LUISA. (Levantándose con espanto.) Quién?

CARL. No temais. Soy Carlota,
la dueña de la cantina...

LUISA. Ya está listo el calabozo,
no es verdad? (Con amargura.)

CARL. No tengais prisa,
que no soy la carcelera

ni quiero serlo en mi vida.
Vengo á daros el estambre
que ayer encargado habíais.

LUISA. Muchas gracias. La labor
es mi única compañía.
Conque no sois carcelera!
De ese tigre no sois hija?

CARL. Yo, no señora, y me alegro.
No soy más que la sobrina,
y aun eso lo pongo en duda
que amorosa y compasiva
la sangre que hay en mis venas
desdice de esa familia.

LUISA. ¡Tú no ries con los ayes
de los presos!

CARL. Sentiría
que me escaldaba los labios
lo infame de la sonrisa! (Con dignidad.)

LUISA. (Mirándola atentamente.)
¡Detrás de rostros tan bellos
la maldad no se cobija!

CARL. Si no puedo ver las cárceles!
Si al ver que en una jaulita
—mordiendo los hierrecillos—
por la libertad suspira
(Con mucha dulzura y sencillez.)
cualquier ave, ya la estoy
abriendo la puertecita...
y cuando hiende el espacio
no quepo en mí de alegría!
¡Oh! Si supiérais á cuántas
dí la libertad perdida,
y lo que por estos actos
he ganado de palizas!
Le habré soltado á mi tio (Muy contenta.)
en doce ó catorce dias,
un canario, tres jilgueros,
seis ó siete tortolitas
y unos cuantos ruiseñores ..
¡Qué picos! ¡Una delicia!
Me pegaba! Mas con eso
(Con inocente ingenuidad.)

los pájaros no volvian,
y á mí el dolor de los golpes
se me quitaba en seguida.

LUISA. Compasion hoy bien extraña!

CARL. Para moza de cantina
que no oye sino soldados
que juran, votan y trinan,
ya sé que no hallareis propia
mi extraña filosofía.
No siempre fuí cantinera!
que para señora iba...
y no sé... vuestras facciones
no me son desconocidas...
(Ambas se miran atentamente.)
Como nunca os ví despacio...
y hoy no es corta la entrevista,
me fijo más, y parece...
que vuestra fisonomía...

LUISA. Tambien guardo de la vuestra
una memoria indecisa.

CARL. Data acaso del colegio
de Madam Dumont?

LUISA. Mi tia! (Rapidez en este diálogo.)

CARL. Os educasteis en él?

LUISA. Yo sí.

CARL. Vuestro nombre es Luisa?

LUISA. El mismo.

CARL. No cabe duda.
¡Hemos sido condiscípulas!
No es acordais de una jóven...

LUISA. Vos sois Carlota?

CARL. La misma.
¡Un abrazo! (Se abrazan.)

LUISA. Es dulce hallar
en la desgracia una amiga!

CARL. Y más lo hubiéramos sido.

LUISA. Ah, sí, mucho más...

CARL. Pero hija,
vino la revolucion
á diseminar las niñas,
desuniendo mil afectos
que la voluntad unía...

De aquel torrente, mi padre
fué de las primeras víctimas;
y tras mil vicisitudes,
mi tio, que es un Calígula,
me recogió y heme aquí.
Y de tí, qué ha sido, Luisa?
(Ligera pausa Luisa se enjuga una lágrima.)

LUISA. Marchó mi padre á la guerra
á la sombra de la insignia
tricolor, por la que siente
una ciega idolatría.
Quedé en poder de mis tios
al partir mi padre, aún niña.
Crecí. Carlota, y amé
como una vez en la vida
se puede no más amar...
¡Ah! pero no pude altiva
de ese amor envanecerme
que deshonró á mi familia.

CARL. Quién fué el seductor?

LUISA. Un noble.
De Vernon. Un conde. Un dia
—ya lejos de casa—supe
que al recibir la noticia
de mi deshonra, mi padre
me maldijo!

CARL. Pobre Luisa!

LUISA. Cambió avergonzado el nombre
que yo deshonrado había,
y juró vengar la afrenta.

CARL. Por qué fuiste reducida
á prision en esta torre?

LUISA. Yo amando al conde seguía
que mano me dió de esposo
viendo las desgracias mias.
El pueblo vino á prenderle;
astuta yo y prevenida
del conde logré la fuga
—sobornando á una vecina—
y ofreciendo al populacho
por su salvacion mi vida.

CARL. No has vuelto á verle?

LUISA. Jamás!
CARL. Y á tu padre?
LUISA. Sólo un dia,
cuatro años há, supe de él,
mas sin verle...
CARL. (Pobrecilla!)
LUISA. Habrá espirado en la guerra!
mi esposo en la guillotina!
(Llora apoyada en Carlota.)
Y yo vivo!... Si á lo ménos
una muerte compasiva
con mis penas acabára! (Óyese un redoble.)
CARL. Silencio... que vienen, Luisa!
Astucia y que no sospechen:
yo velaré por tu vida.
(Siéntase en el banco que hay junto á la verja.)

ESCENA IV.

DICHAS, el CARCELERO. Van entrando diferentes SOLDADOS, entre ellos PEDRO, JUAN y PICARD. Estos dos se dirigen enseguida á CARLOTA.

CARL. Ciudadana prisionera,
ya tienes la estancia lista...
Tocan al rancho... á comer!
(Han sonado tres campanadas.)
Despues, otra vueltecita
por acá, y luégo á la cama.
Dí despues que no te cuida (Tono sarcástico.)
la república francesa.
PEDRO. Una noble! Cómo mira! (Con desprecio.)
(Luisa está como petrificada viendo á Pedro, que desde su salida queda recostado sobre el muro de la cárcel, en primer término. Fuma indolentemente en una pipa.)
LUISA. (Vírgen santa! Es él! Es él!
(Déjase caer el velo del manto.)
No es ilusion de mi vista!)
CARC. Vamos adentro, aristócrata.
PEDRO. (Que ha fijado sus pupilas?
Será lo galan del talle

con sesenta años encima?)

LUISA. (Es él! Dios mio! Mil gracias.
(Entrando en la fortaleza casi arrastrada por el Carcelero.)

PEDRO. (Y vuelta á las miraditas.
Si fuera yo vanidoso...
así de ancho... me pondría.)
(En la izquierda y formando grupo se halla Carlota entre Picard y Juan.)

PICARD. Yo te quiero más que Juan.

CARL. De verdad ó de mentira?

JUAN. Más que yo nadie te quiere.
(Pedro y otros soldados se fijan en este grupo.)

CARL. Cualquiera lo creería,
pero yo soy muy incrédula...

PICARD. Y muy guapa.

JUAN. Y muy bonita.

PICARD. Y muy graciosa.

JUAN. Y muy chusca.

PICARD. Y muy salada.

JUAN. Y muy linda.
(Los dos van á abrazarla.)

CARL. Y fresca para deciros (Evitando el abrazo.)
que no os vengais tan encima,
y que no quiero más bromas,
que me aguarda la cantina.)
(Á la hora de centinela
hablaremos.) (Al oido á Picard. Váse.)

PICARD. (Una cita!) (Óyese un redoble.)

PEDRO. Primer toque de retreta.
El Sargento. Á pasar lista.

ESCENA V.

DICHOS y el SARGENTO.

Forman los soldados.

SARG. Firmes.—Arr! Voy á leer
las horas de centinela
para esta noche.—Á las siete,
número tres. Juan Varea.

UNO. Presente.

SARG. Bien.—Á las ocho,
Pedro Bes...
PEDRO. Enhorabuena.
(Un paso al frente, y saluda cada uno de los soldados que van contestando.)
SARG. Número cuatro...
UNO. Aquí está.
SARG. Á las nueve, Antonio Yesca.
UNO. Presente!
SARG. Número cinco...
Picard, á las diez.
PICARD. Bien, sea!
SARG. Número seis, á las once.
JUAN. (Me ha cogido la carreta.)
Presente.
SARG. Número siete,
á las doce... Y luego etcétera...
Tómalo, cabo, y trasmítelo
conforme á su texto y letra.
(Le da la lista á un cabo.)
Puntualidad y silencio
tras los toques de retreta. (Váse el Sargento.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos el SARGENTO.

JUAN. Á mí á las once!... Qué suerte!
Á las once... Carlotuela...
ya se echa del otro lado!
PICARD. Y á mi á las diez... cuando ella
ha de estar en la cantina.
PEDRO. Qué hora es mejor para verla?
PICARD. Las ocho.
PEDRO. Mi hora.
JUAN. La tuya.
PEDRO. Hoy os birlo la chicuela.
(Con cómica importancia.)
No tiene su ventanilla
sobre la garita?
PICARD. Y cerca!
PEDRO. Pues en oyendo la sal

que derramo por la lengua,
se pone la Carlotilla
lo mismo que una jalea!

JUAN. Si le hacen gracia las babas,
no digo que no se pierda.

PICARD. Ó si le gusta la nieve.
ya hallará donde cogerla.
(Ambos se burlan de él.)

PEDRO. Esa la apaga este fuego (Aludiendo al bigote.)
que circula por mis venas.
Viejo y todo... las conquistas
de esa clase... son ligeras.
Pan comido... en los bigotes
del veterano, se enredan
fácilmente las muchachas.
La táctica y la experiencia
pueden más que vuestro bozo.
Bien es que yo ataco en regla...
Guerrillas con los bigotes, (Acariciándoselos.)
y luégo se tirotea
con los ojos.—Mucha gracia...
se entreabren así... se cierran:
se guiñan cuando conviene,
siempre con gracia... y á ella.
Dos descargas de suspiros
y dos de soltar la lengua,
tambien con gracia.—Si tira
la niña y se parapeta,
se hace sonar el dinero,
pero sin que ella lo vea;
—este es un ataque en falso
para tomarle la izquierda.—
Si aún resiste, cuatro cargas
(Rapidez hasta el final.)
ó cinco á la bayoneta,
y si resiste... á degüello;
y ten tú por cosa cierta
que aunque parezca invencible
se rinde la fortaleza.

PICARD. Viejo, jarabe de pico... (Riéndose.)

JUAN. Charla no más, tú chocheas.

PEDRO. Pues mañana lo veremos.

PICARD. Si no harás tú centinela
á las ocho. (Acariciándole.)
PEDRO. Por qué no?
PICARD. Porque aunque nos cacareas
que eres duro como el bronce,
eres como una manteca:
y en cuanto te hacen un ruego
te ablandas como la cera.
Anda, Pedro: vamos, cédeme
(Echándole amigablemente un brazo al cuello.)
tu horita de centinela;
Carlota te dará vino,
y yo tambien cuando pueda.
JUAN. Conque á tí?... ¡Qué disparate!
Á mí es á quien va á cedérsela.
PICARD. Si no te quiere la chica!
JUAN. Con eso haré que me quiera!
PICARD. Mira, Juan, no seas posma.
JUAN. Mira, Picard, no seas bestia... (Se amenazan.)
PEDRO. Eh! quietos... Donde yo estoy
se calla... no se gallea.
Yo con una condicion
os cedo mi centinela.
JUAN y PICARD. Díla.
PEDRO. La de confesar
que por miedo á mi destreza
pedís cuartel.
PICARD y JUAN. Convenido.
PEDRO. La cedo entónces.
PICARD. Pues ea...
PEDRO. Que lo decida la suerte...
Quién me presta una moneda?
UNO. Aquí está. (Un soldado le da una moneda.)
PEDRO. Bien: cara ó cruz?
PICARD. Cara.
JUAN. Cruz.
PEDRO. Tú te la llevas, (Tira la moneda.)
pues gana Picard, que es cara.
(Recogiéndola del suelo.)
JUAN. Tengo la suerte más negra!...
PICARD. Voy á avisar á Carlota...
se va á poner más contenta!

El aguardiente mañana,
y hoy el vino de la cena
y el tabaco de la noche
van á correr de mi cuenta.
(Váse corriendo. Le siguen los soldados.)

JUAN. Ya me he quedado sin novia!

PEDRO. Pues date la enhorabuena.
Si no te casas, mejor...
No sabes la pejiguera...
(Empieza poco á poco á entristecerse.)

JUAN. Sí, todos dicen lo mismo
de ancianos, cuando ya vieja
tienen el alma... y de jóvenes
todos entran en la iglesia
en busca del garabato.
Tú no te quedaste fuera,
que bien te casaste...

PEDRO. (Muy impresionado con la frase anterior.) Calla.

JUAN. Egoistas!

PEDRO. ¿Por qué renuevas
con tus memorias heridas
que tuve un instante secas?

JUAN. Romances.

PEDRO. ¡Ojalá Dios
nunca casado me hubiera!

JUAN. ¡Ojalá me case hoy mismo!
Venga despues lo que venga!
Por un gustazo un trancazo!

PEDRO. De nuevo el pesar me anega...

JUAN. Otra vez los lagrimones?
Pues á tí no hay quien te entienda!
Á la par lloras y ries;
y tan pronto te consuelas
como te afliges; y clamas
contra la impura nobleza
para calmarte despues.
¿Te hizo alguna jugarreta
algun noble?

PEDRO. (Con indignacion.) Calla. Juan!

JUAN. Algo te hizo.

PEDRO. No lo sepas.

JUAN. Vámonos á la cantina.

PEDRO. Yo me quedo...
(Suenan algunos golpes de campana.)
Qué hora es esa?
JUAN. El paseo de los presos
y su oracion que comienza.
PEDRO. Los nobles! No sé por qué
súplicas al cielo elevan
que Dios no ha de recoger...
JUAN. Conque vienes, ó te quedas?
PEDRO. Me quedo...
JUAN. Pues hasta luégo.
Tomaré una borrachera,
y á ver si logro olvidar
á esa arisca marsellesa.
(Váse con los demas soldados.)

ESCENA VII.

PEDRO, dentro el CORO.

Los siguientes versos, sobre el preludio del Coro que cantan al son del órgano.

PEDRO. De nuevo el dolor comienza.
Lágrimas que aquí brotais,
(Golpeándose el corazon.)
vamos á ver si borrais
de mi cara la vergüenza. (Mucho sentimiento.)
Cuando aún aquí sigue avara
tras de llorar tanto y tanto...
¡no es verdad que borra el llanto
la vergüenza de la cara!
¡Un noble! ¡Indigna nobleza!
Abusando de un ausente,
(Aludiendo á sí propio.)
de mi hija selló en la frente
la marca de la impureza.
¡Era tan niña!... Otro error!
Ella quiso envilecerse.
Cuando sabe defenderse
no hay ladrones del honor.
(Con fuerza de conviccion.)
Ni la ausencia de su padre

disculpára la vileza.
¿Por qué no halló fortaleza
en memorias de su madre?
Nada á disculparla alcanza!
El deber es el custodio.
Para su recuerdo, mi ódio;
para esos nobles, venganza!
¡Y eleva su labio impío
preces á su Majestad! (Mirando al cielo.)
Da tréguas á tu bondad.
No los perdones, Dios mio!
(Siéntase junto á la mesa, escondiendo la cara entre las manos.)

CANTO.

CORO INTERNO.

Mi pecho que suspira,
tu amor viene á implorar:
conten, Señor, la ira
y el brazo popular.
Postrado aquí
te rogaré.
Piedad de mí
suplicaré.

PEDRO.

Hipócrita sus preces
aumentan mi furor:
parécenme sarcasmos
que lanza el deshonor. (Recitativo.)

I.

Fuego despide el hálito (Con ira.)
que brota de mi pecho.
Grita feroz mi cólera
pidiendo por mi honor.
Pura creció en sus pétalos
de amor la prenda mia.
Cobarde un aristócrata
la prenda me robó.
Maldigo su recuerdo
y el dia en que nació.
Maldigo á la hija mia...

yo la maldigo... Ah, no! (Transicion.)
Las lágrimas no brotan
al lado del rencor. (Llorando.)
No puedo aborrecerla
porque llorando estoy.
Sobre tu fosa fría
llora un padre su pesar:
sobre la del soldado
nadie vendrá á llorar.
Si en vida no he de verla,
dame, señor, morir.
Mi vida está en mi muerte,
que el verla es el vivir.

HABLADO.

PEDRO. La aborrezco, y la memoria
de su muerte me contrista
como si yo la quisiera!
Ya no la quiero... ¡Pobre hija!
(Expresion de diferentes afectos. Queda sentado en un banco colocado junto á la verja.)

ESCENA VIII.

PEDRO, LUISA, el CARCELERO y CUATRO HOMBRES DE LA RONDA. Luisa acércase á la verja tambien.

CARC. Id á revisar faroles.
Los primeros los vigías.
Rondadme la fortaleza.
Si notas algo, me avisas.
(Á uno de ellos. Vánse por la derecha los hombres de la ronda.)
Veo que esa plataforma
parece la preferida
por la noble ciudadana.
Pasean por la de arriba
los otros presos, y tú...
LUISA. Mejor aquí se respira.
CARC. En cuanto oigas la campana

á tu calabozo aprisa. (Váse.)

ESCENA IX.

PEDRO y LUISA. Pedro se levanta como para marcharse.

LUISA. (No le ha visto el Carcelero.)
PEDRO. (Parece que se aproxima...)
LUISA. (Sondearé su corazon.
Si á la clemencia se inclina,
me descubriré... si airado
se muestra contra su hija,
ocultaré en el misterio
mi existencia y mi agonía.)
(Siempre con el velo echado á la cara.)
PEDRO. Me voy, no trato con nobles.
LUISA. Una palabra...
PEDRO. Yo? Dila.
(Despues de vacilar un momento.)
(Es mujer y es desgraciada!)
LUISA. (Valor, que la fe me anima.)
PEDRO. Notad que está prohibido
hablar con los prisioneros.
(Mirando á la parte exterior de la veja con cierto recelo.)
LUISA. Puesto que consigo veros,
de un ser que os fué muy querido
quiero hablaros...
(Apoyando la frase muy querido.)
PEDRO. Qué? Sería?... (Con interés.)
LUISA. De Luisa... (Con cierto temor.)
PEDRO. Silencio... nada...
(Impidiéndole hablar con el gesto.)
Esa murió deshonrada.
No puede ser hija mia.
(Con ira y dignidad al mismo tiempo. Ligera pausa.)
Callar al honrado toca.
Quieto el labio bien parece.
¡Hay recuerdo que envilece
hasta el labio que lo evoca!
Yo la eduqué en la virtud...
y ella!... Mi rencor sujeto.

(Calmándose á la súplica muda que la hace Luisa.)
Si el olvido no... el respeto
lo merece su ataud...
¡Ojalá yo no viviera! (Desecho en llanto.)
¡No más mi vida dilates.
(Mirando al cielo. Ligera pausa.)
En cien reñidos combates
invoqué á la muerte fiera,
y mis voces desoyó
con indiferencia impía;
todo hombre honrado moría,
pero el deshonrado, no. (Con desesperacion.)
El jóven, el venturoso
su sangre vertiendo á rios,
con sus cadáveres frios
llenaban el ancho foso.
La muerte sembraba allí
la guerra con negras alas,
y entre aquel millon de balas
ni una sola para mí! (Mucho dolor.)
Por más dura, más sangrienta
la batalla, y más reñida...
la vida... siempre la vida!
Y es que es tan grande la afrenta
que Luisa logró inferirme...
que las balas, al tenderse,
tal vez por no envilecerse
desdeñaban el herirme.
(Mucha fuerza y amargura en la frase.)

LUISA. Y si viviera? (Con cierto temor.)

PEDRO. La cara
ruborizado escondiera.

LUISA. Bien, mas decid, si viviera...

PEDRO. Si viviera, la matára. (Secamente.)

LUISA. Ántes loco de alegría
llorando vuestro pesar...

PEDRO. Podría el padre llorar,
pero el juez la mataría...
(Arranque de amargura y llorando.)
¡Si deshonró mi vejez! (Luisa va á hablar.)
El bien de callar hacedme...
Vive? Vive?... respondedme,

que habla el padre, no habla el juez.
(Suplicando como pudiera hacerlo un niño.)
Si perdonó el Dios clemente
cuando hácia el Gólgota iba,
la impura infame saliba
con que mancharon su frente,
¿cómo no perdonar yo
la que Luisa imprimió aquí?
Si vive, decid que sí.
Si ha muerto, decid que no.
que fuera una crueldad
cuando así el alma suspira...
¡En mi caso la mentira
vale más que la verdad!

LUISA. Vive! (Con resolucion.)

PEDRO. ¡Momento dichoso!

LUISA. Y vos, cubierto de honor... (Con firmeza.)

PEDRO. Es posible!

LUISA. El seductor
la dió su mano de esposo.

PEDRO. Renace, esperanza muerta!
Dónde está, responde, dí... (Con afan.)

LUISA. Á vuestros piés! (De rodillas y alzando el velo.)

PEDRO. (Estupefacto.) Ella aquí?
Dios de Dios!
(Explosion de alegría. Va á abrazar á su hija y le detiene la voz de alerta. Aparece un centinela tras la verja.)

VOZ. Alerta!

OTRA. Alerta!

LUISA. Si os ven... (Quedan separados.)

PEDRO. (Oh, duro tormento!)
(Ambos como petrificados.)

LUISA. (En qué momento fatal...)

PEDRO. Al borde del manantial
y no beber el sediento! (Con dolor y ansiedad.)
(Dssaparece el centinela.)

PEDRO. Te libraré... voto al cielo!
(Abrazándose á su hija.)
Y tu esposo?
(Con rapidez y calor hasta el fin.)

LUISA. Es desdichado,

há dos meses que emigrado
suspira en extraño suelo.
Un título de nobleza...

PEDRO. Hoy lo es de infamia...

LUISA. Cogido
por tal crímen, mi marido
entró en esta fortaleza.
Se fugó...

PEDRO. Y visniste aquí
en revancha de tu esposo.

LUISA. Pero hay un ser misterioso
que está velando por mí.

PEDRO. ¿Entre ese podrido enjambre?
Algun espía! No vivo...

LUISA. Casi siempre que recibo
para mi labor estambre,
viene dentro algun papel.
Mirad el que hoy recibí.
«No dudeis jamás de mí, (Lee.)
»soy amiga tierna y fiel.
»Prevision, tino y cautela;
»al muelle ireis en un coche
»á las ocho de esta noche
»si soborno al centinela.»

PEDRO. Me dejaré sobornar. (Con explosion de alegría.)
Á las ocho! Si soy yo...
Ah, no, que mi turno, no... (Con horror.)
se lo he cedido á Picard...
¡oh! yo lo recobraré. (Firmeza.)
(Toque de campana.)

LUISA. Tan pronto! Vienen!

PEDRO. Qué apuro!
Á las ocho te aseguro
que la centinela haré.

LUISA. Escuchais? Crece mi anhelo!...

PEDRO. Separacion horrorosa!
Un objeto...cualquier cosa... (Casi fuera de sí.)
que tú beses... el pañuelo.
(Luisa le da el pañuelo.)

LUISA. Tambien vuestra hija desea...

PADRO. Que vienen! Vete apartando. (Aléjase un poco.
(Así lo estaré besando

las horas que no la vea.)
(Comiéndoselo á besos, como se dice vulgarmente.

LUISA. (Á las ocho...)
(Pedro se vuelve de espaldas. Luisa le dirige la palabra como por primera vez. El Carcelero asoma y manifiesta sorprenderse de hallar en conversacion á un soldado con una prisionera. Observa atentamente á Pedro.)

PEDRO. Qué cansar!
(Con mal modo. Como indignado con Luisa.)

LUISA. No es una pregunta indigna!

PEDRO. Repito que la consigna
no permite contestar. (Con fingida dureza.)
Ni contestára aunque no
hubiera las cosas esas... (Con desprecio.)
de contestar á condesas
me avergonzaría yo.

ESCENA X.

DICHOS y el CARCELERO.

CARC. Buen soldado! Duro, duro!... (Satisfecho.)
adentro! (Entra Luisa.)

LUISA. El placer no dura!

PEDRO. (Se va á ocultar mi ventura
en las sombras de ese muro!
El alma se lleva en pos.)

CARC. Á dormir y poca charla!
(La amenaza con un golpe.)

PEDRO. (Si osa al vestido tocarla... (Yendo hácia él.)
me pierde... Gracias á Dios!)
(Ha dado un paso hostil y se contiene al ver que el Carcelero no ha ofendido á Luisa. Mucho valor en la última frase. El Carcelero vuelve la cabeza para mirar á Pedro y éste cambia la airada expresion de su fisonomía al encontrarse con los ojos de aquel.)

ESCENA XI.

PEDRO, en seguida PICARD, CARLOTA y algunos SOLDADOS.

PEDRO. Aunque me cueste la vida

recobro mi centinela.

PICARD. Hola, Pedro! Qué favor
me has hecho! La cantinera
se asomará á la garita
á las ocho. Está muy tierna.
Con veinte suspiros más
asalto la ciudadela.

PEDRO. No cedo el turno. (Con mal humor.)

PICARD. (Asombrado.) Qué dices?

PEDRO. Que no cedo el turno, ea.

PICARD. Pues la palabra es palabra.

PEDRO. Cuando conviene, se quiebra.
Hoy me conviene...

PICARD. Y la rompes
á costa de la vergüenza.

PEDRO. Miserable!... Te perdono
esta vez... mas ten la lengua,
que á la segunda este viejo
te haría morder la tierra.

PICARD. Eso...

PEDRO. Silencio, muchacho,
no abuses de mi paciencia.
Ni me importan tus amores
ni tu linda cantinera,
ni trates de hacer mi turno,
(Juan lo oye desde cierta distancia y se alegra.)
que hago yo mi centinela
si el mismo infierno se opone
y si la vida me cuesta!
Voy á ver al ayudante
y pronto estaré de vuelta.

CARL. Un trago?

PEDRO. Despues, muchacha. (Mal humor.)

CARL. Salud, ciudadano.

PEDRO. Sea. (Váse.)
(Picard queda un instante pensativo.)

JUAN. Qué suerte tienes; Picard!... (Á Picard.)
Hoy ganas la fortaleza. (En son de burla.)
Cuidado no te constipes. (Soltando la carcajada.)

PICARD. Qué, tú tambien te chanceas?
Haré su turno.

JUAN. No es fácil,

que es bravo como una hiena!

PICARD. Carlota?

CARL. Picard, qué quieres?

PICARD. (Es magnífica mi idea.)
De tí depende el que hablemos
esta noche. (Aparte los dos en el proscenio.)

CARL. Sí?

PICARD. De veras.

CARL. Cómo?

PICARD. Hay vino?

CARL. Sí.

PICARD. Lo traes.
Y aguardiente?

CARL. Sí.

PICARD. Los mezclas
con espíritu de vino...

CARL. Y á quien se los des revienta.

PICARD. No, se trastorna no más:
se duerme, y luégo despierta...
Voy á dárselo á quien tiene
las ocho de centinela.

CARL. Pues voy á hacer el brevaje.

PICARD. Allí y en seguida. Apriesa.
(Sobre la mesita dispone Carlota vasos, sirviéndolos de su barrilito y reservándose una botella, en la cual introduce diferentes líquidos.)

JUAN. Para mí ni una mirada,
para el otro diez docenas...
y de rechupetes todas!
De las que inflaman y queman.
Le voy á dar dos moquetes
en viéndolos hacer muecas!
Si tendrán los voluntarios
más partido con las hembras?
Más voluntario que yo
no le hay bajo las banderas!
Yo siempre he dicho que sí
á las guapas y á las feas,
y á las altas y á las chicas,
y las bizcas y las tuertas.
En siendo mujer ya estoy
moviendo así... la cabeza.

PICARD. Qué oscura vino la noche!
JUAN. Y sobre oscura muy fresca!
PICARD. Está picada la mar!
JUAN. Eso es por mí? Escuchufleta?
(Yo voy á beber un trago
para quitarme las penas.)
Hay aguardiente, Carlota?
CARL. Más del que pagar pudieras;
mas no bebes si no cantas.
JUAN. Yo?

ESCENA XII.

DICHOS y PEDRO.

PEDRO. Ciudadanos, muy buenas.
JUAN. Quien ha de cantar es Pedro.
PEDRO. No estoy para cantinelas. (Absorto.)
PICARD. Es rencor?
PEDRO. No le conozco.
PICARD. (Qué haré yo para que beba?)
Entónces serán disgustos!
(Movimiento de Pedro.)
No sé... pero voces suenan
de que andas en cuentos.
PEDRO. Yo?
(Santo Dios! Tendrán sospechas?)
PICARD. Tú bebedor... y festivo...
y ahora cara de cuaresma
y tu alegría trocada
súbitamente en tristeza?
PEDRO. Pues soy el mismo, Picard,
el mismo; y para que veas
que lo soy, échame un vaso
del más fuerte...
CARL. Y si te ruegan
que nos cantes?
PEDRO. Cantaré.
CARL. Gracias, y á ver cuándo empiezas.
PEDRO. Ahora mismo. Corro y brindis.
(Quede la malicia muerta,
y la angustia de mi pecho

ni salga ni se entrevea.)
(Se agrupan todos á su alrededor con los vasos en la mano. Carlota escancia.)
Para que mueran los nobles (Brindando.)
que esas murallas encierran.
Por la gloria de la Francia,
y por las armas francesas...
y escuchad del veterano
las canciones picarescas.
(Voces y movimiento de adhesion.)

PICARD. (Mientras canta, voy á hacer
su turno de centinela.
(Á Carlota.) Yo te espero en la cantina
cuando el vino lo adormezca.)
(Váse cautelosamente.)

MUSICA.

RATAPLÁN.

CORO. Á beber, á brindar!
y al soldado picaresco,
vamos, vamos á escuchar.

PEDRO. (Por salvarte, Luisa mia,
el dolor sabré ocultar.)

I.

PEDRO. Va el paisano por la calle
y la niña quieta está;
pero sale á los balcones
cuando escucha el rataplán.
Sin saberlo marca el paso
de un bribon de capitan,
(Con expresion y movimiento de gracia.)
pues contagia el movimiento
del gallardo militar.

CORO. Pan, rataplan, etc., etc. (Muy piano.)

II.

PEDRO. (Ap. á la par del Coro y casi llorando, dice lo siguiente:)
Ay! va á descubrirme
tan fiero penar.
(Ap. en la mayor desesperacion.)

No puedo reirme
ni debo llorar.
Sacrílega risa!
No quiero beber...
mas no... que á mi Luisa
la puedo perder.

(Al notar cierta sospecha en los Soldados, sonrie de repente, y canta lo que sigue:)

Y la niña dice
desde su balcón:
si me sitian, madre,
rendidita soy;
que el corazoncito
prisionero va
en las charreteras
de aquel oficial.

(Repite el coro esta frase y el rataplan.)

HABLADO.

JUAN. Bien cantado. Siempre el mismo.
CARL. Tendreis la garganta seca.
Bebed.
PEDRO. Y va el tercer vaso;
pero este pecho es de piedra.
JUAN. Y el mio como una esponja,
que chupa y jamás se llena.
PEDRO. Yo bebo mucho... Qué es esto? (Vacilando.)
Va girando mi cabeza. (Cae en la silla.)
CARL. (Ya le hizo efecto el brevaje.)
PEDRO. ¡Qué ansiedad!
JUAN. Y luégo hombrean, (Rie.)
y en cuanto beben un trago,
á dormirla... Qué tormenta!
Yo no... yo bebo seis cubas,
y nada... Santa Teresa!
(Cae borracho en la silla.)
Estoy viendo dos altares
con ciento veinte mil velas,
y dos cirios de la pascua,
que hasta los tejados llegan.

(Ébrio y sonriendo. Redoble. Váase todos ménos Pedro.)

CARL. Hemos vencido. Me voy.

JUAN. Todos se marchan? Espera,
que me darán veinte palos
si ven que no está serena
mi calabaza! Ya son
cuatro millones de velas, (Rie mucho.)
y los cirios de la pascua
sesenta y nuevas docenas.
(Váse dando traspiés.)

ESCENA XIV.

PEDRO, solo.

Reprodúcese ligeramente el toque de retreta, y se enlaza despues durante el diálogo con reminiscencias de la cavatina de Pedro.

Me embarga un sueño crüel...
Mis ideas... Dios me asista...
resbalan ante mi vista
como en confuso tropel.
Una entre todas me asalta
sin que logre adivinar...
(Diversas entonaciones. Lucha de afectos y sentimientos distintos.)
yo quisiera recordar,
pero la razon me falta.
Ven, y un segundo te fija...
(Como queriendo sujetar la imaginacion.)
Me inunda un sudor copioso.
(Se pasa por la frente el pañuelo de Luisa.)
Su pañuelo, ¡Dios piadoso!
Es mi centinela... y mi hija!
(Cayendo en la cuenta de lo que le ocurre.)
Oh! voy á hacer mi faccion.
(Se levanta y vuelve á caer.)
Mas qué licor infernal
para mi fuerza vital
perturbando mi razon?... (Desesperado.)
Alienta, vida cobarde...

(Luchando en vano para conseguir andar.)
Te rebelas indecisa? (Con amargura.)
Que hay que libertar á Luisa! (Suena un tiro.)
Reina del cielo! Ya es tarde!
(Voces y confusion fuera de la verja. El Carcelero por la izquierda con un manojo de llaves. Abre la puerta de la verja del foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

PEDRO, el CARCELERO, y poco á poco los demás personajes de la obra.

CARC. Cómo? Qué detonacion!
Gracias que sin acostar...
(Rapidez y movimiento.)
PEDRO. Qué anuncia?
CARC. Qué ha de anunciar?
De algun preso la evasion.
(Sale á la parte exterior. Aparece Picard con cierto desórden y descompuestas las facciones. Trae fusil.)
PEDRO. Temo y rujo y quieto aquí
como esa torre se halla.
(Llorando al verse imposibilitado de andar.)
Es Picard... Picard... canalla!
Infame! Infeliz de tí... (Gran indignacion.)
(Cogiéndole por un brazo.)
Me robaste la faccion
para... Y Luisa?
PICARD. (Con sorpresa.) Habeis sabido?...
PEDRO. Soy su padre! (Con todo el corazon.)
PICARD. Yo el marido.
(Con gran dignidad, que contrasta con la rudeza del soldado fingida hasta este momento.)
Soy el conde de Vernon.
Tiré al aire!
PEDRO. Es un falsario? (Dudando.)
(Vése la gente correr á través de la verja.)
PICARD. Consentí en abandonarla
(Ambos hablan en el proscenio rápidamente y con el recelo de ser sorprendidos. Mucho interés.)
y luégo para salvarla

me alisté de voluntario.
Trama con astucia urdida,
preparada con valor,
al par que á vos el honor
devuelve al alma la vida.
La he salvado.

PEDRO. Eso es verdad?
(Suena un cañonazo.)

PICARD. Dice esa voz seca y dura
que está á bordo...

PEDRO. Qué ventura!
Gracias por tanta bondad. (Arrodillándose.)

PICARD. Si oimos otro despues...

PEDRO. Oh! reverdece mi vida! (Segundo cañonazo.)

PICARD. Eso es que se halla acogida
bajo el pabellon inglés.
(Con gozo: los soldados y el Carcelero entran todos precipitadamente y en desórden.)

CARC. Se salvó la prisionera!
(Arrojando con indignacion las llaves.)

PICARD. (Fingid)

SARG. (Entrando.) Picard? (En tono de reconvencion.)

PICARD. (Como justificacion.) Yo hice fuego.

PEDRO. (Que huya, sí, nosotros luégo
ganaremos la frontera!)
Redoblad la vigilancia: (Al Carcelero.)
al fin era sangre impura.
(Con fingido desprecio.)

PICARD. Velar por los otros jura
mi adhesion... (Protesta fingida.)

PEDRO. Y viva Francia! (Con entusiasmo.)
(Cuadro. Baja el telon)

FIN DEL EPISODIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!
La venida del Mesias.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El Teatro en 1876!!
El principe Llla.
Satanás II.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del camí del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüela Patillagiega.
Nubolaeta d'estin. [4]

---

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.
4 Id. del Sr. Nieto.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
esmes	1	Manuel Nogueras	Todo.
vio	1	José Velazquez	»
1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M.
de enredos	1	N. N.	»
jer me engaña	1	Eduardo de Lustonó	Todo.
á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
or	3	R. de Campoamor	»
Blandini	4	E. Zumel	»
ZARZUELAS.			
égramas	1	Portero y Segura	L. y M.
va á morir te saluda	1	Gabriel Balart	Música
ales de Mariana	1	Guillermo Cereceda	Música
illano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
l Veterano	1	R. María Liern	Libro.
erero de Ricla	3	Gabriel Balart	Música

dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo o, titulada: *Por un descuido.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.